

## LA VOLUNTAD DE PODER EN TIEMPOS DE LA UNIPOLARIDAD: EL CASO DE SIRIA (1996-2006)

MARTA TAWIL KURI

DESPUÉS DE LOS ATAQUES TERRORISTAS EN NUEVA YORK y Washington en septiembre de 2001, se confirmó el intervencionismo de Estados Unidos en Medio Oriente, inscrito en una estrategia ofensiva asociada a ambiciones sin precedente y concretada en 2003.<sup>1</sup> Algunos países desean hacer contrapeso a este líder unipolar que representa una amenaza directa a su seguridad o su autonomía. La cuestión es saber si pueden hacerlo y cómo lo logran. Históricamente, ciertos países del Medio Oriente han buscado bloquear los intereses de las grandes potencias;<sup>2</sup> las fuentes de sus esfuerzos de liderazgo han sido variadas y su peso debe interpretarse a la luz de los procesos por los cuales construyen e interpretan la política mundial. Ahora bien, después del fin de la Guerra Fría, ¿cómo logran los países árabes mantener sus posiciones y manejar las aprehensiones norteamericanas cuando numerosas fracturas internas y regionales salen nuevamente a la superficie?<sup>3</sup>

En este trabajo se busca aportar respuestas a partir del estudio de la política exterior de Siria. Existe una paradoja entre la debilidad estructural de Siria y su capacidad de no dejar que otros países le impongan su voluntad (se trata de la dimensión ofensiva del poder descrita por Raymond Aron<sup>4</sup>) o, más

<sup>1</sup> Para una interpretación de la política estadounidense hacia Medio Oriente y sus efectos, véase Philippe Droz-Vincent, *Vertiges de la puissance. Le "moment américain" au Moyen-Orient*, París, La Découverte, 2007; Ghassan Salame, *Quand l'Amérique refait le monde*, París, Fayard, 2005; Birthe Hansen, *Unipolarity and the Middle East*, Richmond, Curzon Press, 2000.

<sup>2</sup> Ian S. Lustick, "The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political 'Backwardness' in Historical Perspective", *International Organization*, vol. 51, núm. 4, 1997, pp. 653-683.

<sup>3</sup> Ghassan Salame, *Appels d'Empire. Ingérences et résistances à l'âge de la mondialisation*, París, Fayard, 1996; Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts, *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*, París, Presses de Sciences Po-Daloz, 1999.

<sup>4</sup> Raymond Aron, *Paix et guerre entre les nations*, París, Calmann-Lévy, 1984, pp. 58, 63-64. Para Aron, el poder es "la capacidad de una unidad política en la escena internacional de imponer su voluntad a otras unidades".

precisamente, de resistir a sus numerosos y poderosos adversarios. Desde que el Estado sirio se afirmó como actor en los años setenta (en las décadas 1950 y 1960, hablar de poder sirio es difícil en la medida en que Siria era más un objeto de codicia que un actor), Damasco formula una política exterior de autonomía y distanciamiento, en lo que considera su esfera de influencia, de las grandes potencias y los países vecinos; muestra una continuidad notable en la atención que presta a ciertos temas, así como en la elección de algunos instrumentos. Sus acciones buscan distanciarse de la empresa de Estados más fuertes; contrariarlos o afectarlos, lo cual le ha traído riesgos y costos importantes. Podría decirse que era el juego internacional bipolar que contribuía a la capacidad de acción de Siria, en la medida en que no ponía realmente a prueba su juego diplomático regional. Sin embargo, desde una perspectiva histórica, lo que distingue al comportamiento sirio no es su deseo de liderazgo regional y de actuar en consecuencia, sino su duración y su éxito relativos a pesar de sus grandes (y crecientes) debilidades frente a países vecinos y la política estadounidense. Al observar el comportamiento de Damasco en la escena regional e internacional desde la caída de la Unión Soviética, se constata que Siria mantuvo esta política y supo ajustarla a las transformaciones que se produjeron en la región y en la estrategia norteamericana particularmente desde septiembre de 2001. Desde 2004, Damasco adoptó un discurso provocador hacia las grandes potencias y los países árabes, y fortaleció su coordinación con Irán (cuyas relaciones con Occidente son tensas por decir lo menos). Se trata de decisiones que parecen ir en contra de la integración diplomática de Siria y que golpean duramente los proyectos de reforma económica. Para algunos observadores, este comportamiento deriva de la visión atrasada (heredada de la post Guerra Fría) que el régimen sirio tiene del papel y del peso de Siria en la región.<sup>5</sup> Según análisis basados en las relaciones entre Estado y sociedad, la composición de la élite en el poder y las percepciones de sus miembros, el régimen de Damasco es incapaz de aprender de experiencias pasadas, sigue razonando en términos de la bipolaridad<sup>6</sup> y aferrado a una especie de mentalidad de asedio que le impide ser flexible.<sup>7</sup> Dichas tendencias podrían haber provocado el debilitamiento del poder sirio.

<sup>5</sup> May Chartouni, *Sud-Liban: scénarios de crise*, París, Les Notes de l'IFRI, 2001, p. 24.

<sup>6</sup> Elisabeth Picard, "Syrie: la coalition autoritaire fait de la résistance", *Politique Étrangère*, núm. 4, 2005, pp. 757-768.

<sup>7</sup> Philippe Droz-Vincent, "L'insertion régionale de la Syrie: mise en perspective", en Zouhair Ghazzal, Joseph Courbage *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, p. 811; Philippe Droz-Vincent, "L'autoritarisme syrien entre réformes internes et pressions américaines", en Rémy Leveau (dir.), *Afrique du Nord. Moyen-Orient. Espaces et Conflits*, París, La Documentation Française, 2004, pp. 95-115; International Crisis Group

Ese tipo de análisis es cuestionable. Es cierto que el juego regional de Damasco ha terminado en un aislamiento diplomático reiterado, pero justamente esos costos obligan a preguntarse qué es lo que empuja a Siria a querer asumirlos. Siria no ha contado nunca con una multiplicad de opciones (en el sentido de opciones estratégicas diferentes) y esa carencia hace insostenibles los análisis arriba mencionados. Las nociones de flexibilidad, de intransigencia, de debilidad deben, pues, reformularse: ¿respecto a qué asunto, a qué periodo y a qué objetivos?

Mediante una división en términos de ciclos,<sup>8</sup> se observa cómo Siria reformula y adapta su poder;<sup>9</sup> este proceso de adaptación puede o no ser una cuestión de elección deliberada, pero requiere una distribución diferente de recursos. En el presente trabajo se analizan simultáneamente dos dimensiones de la política exterior, la estratégica-militar y la subjetiva, como dos prismas a través de los cuales puede trazarse la adaptación del poder sirio. De esta manera, en la primera parte se presenta una discusión teórica breve sobre la noción de poder, que se busca delimitar con las nociones de voluntad de poder y de autonomía, así como subrayar la importancia del conflicto como parámetro necesario de una política de poder de un país como Siria, que reivindica un liderazgo de potencia media. En la segunda y tercera partes se estudia la política de poder de Damasco en torno a dos ciclos identificables: uno, que corresponde al periodo 1996-2002, y el segundo, que se inaugura en 2003 con la invasión anglo-americana de Iraq, vecino de Siria. Ambos ciclos se distinguen por la diferencia de motivaciones, que llevan a Siria a definir costos y beneficios y a “segurizar”<sup>10</sup> algunos temas. Este procedimiento metodológico permite dilucidar que los factores relacionados con las percepciones y los símbolos en la política de poder de este país han adquirido mayor importancia respecto a los factores militares-estratégicos.

## 1. PODER, VOLUNTAD DE PODER Y CONFLICTO

El poder se define como la manera en la que un Estado utiliza sus recursos materiales y otros con el fin de empujar a un Estado a hacer (o no hacer)

---

(ICG), “Syria under Bashar (I): Foreign Policy Challenges”, *Middle East Report*, núm. 23, 11 de febrero de 2004.

<sup>8</sup> Charles F. Doran, *Systems in Crisis: New Imperatives of High Politics at Century's End*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

<sup>9</sup> James N. Rosenau, *The Study of Political Adaptation*, Nueva York, Frances Pinter, 1981.

<sup>10</sup> Barry Buzan, *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, 2ª ed., Boulder, Lynne Rienner, 1991.

algo.<sup>11</sup> Esto equivale a reconocer que el poder es una noción aproximativa y relativa. La noción de poder se relaciona con una concepción particular del sistema internacional en la cual los Estados pueden clasificarse según una jerarquía en función de sus capacidades de acción (potencia media, potencia regional, gran potencia, superpotencia, etc.). Las clasificaciones corresponden normalmente al tipo de objetivos que reivindican y los medios que escogen para alcanzarlos.<sup>12</sup> Sin embargo, Siria está lejos de representar una diplomacia multilateral sólida; no entra en ese conjunto de potencias medias “tradicionales”, las que, desde el fin de la bipolaridad, despliegan una diplomacia activa en el seno de las instituciones internacionales. Sus atributos económicos y militares convencionales, relativos a los de otros países de Medio Oriente, no son los de un país fuerte y sus opciones estratégicas son pocas.

Más aún, no es posible asir el poder sobre otros ni medirlo con exactitud: ¿Poder sobre qué, sobre quién? ¿Sobre las agendas de otros? ¿Sus acciones? ¿Sus recursos? La noción de la voluntad permite asir el factor de poder de manera más clara. Sin analizar la voluntad no es posible derivar las capacidades de un Estado de convertir sus recursos en poder. Siendo un criterio necesario, la voluntad puede explicar la ausencia de una política de poder. La voluntad tiene diversas fuentes y su intensidad es variable; como herramienta analítica permite interpretar las políticas exteriores al constatar la evolución de los factores que alimentan sus realidades y potencialidades. Analizar el concepto de poder a partir del criterio de la voluntad lleva a identificar la construcción dinámica de las fuentes de las que se nutre ese poder.

### *Poder como autonomía*

Con el fin de delimitar la representatividad de nuestro caso, debe precisarse el concepto de poder como autonomía. El poder no tiende forzosamente hacia la autonomía. Literalmente autonomía significa autogobierno, autorregulación, autocontrol. Para un Estado en sus relaciones con otros, equivale a tener el control de sus propios asuntos y libertad de acción ante condiciones externas, sin ser manipulado o forzado a actuar contra la propia voluntad. Desde el punto de vista de las relaciones Estado-sociedad, la autonomía se manifiesta en una

<sup>11</sup> David Baldwin, “Power and International Relations”, en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, Sage, 2002, pp. 177-192; Yale H. Ferguson y James N. Rosenau, “De la superpuissance avant et après le 11-Septembre 2001. Une perspective post internationale”, *Revue d'Études Internationales*, vol. 35, núm. 4, 2004, pp. 623-639; Karl Deutsch, *The Analysis of International Relations*, 3ª ed., Nueva York, Prentice Hall, 1988, pp. 20, 46-48.

<sup>12</sup> Carsten Holbraad, *Middle Powers in International Politics*, Londres, Macmillan Press, 1984.

“relativa unidad social y una correspondencia entre los intereses y los valores de la sociedad con los del Estado en torno a cuestiones de política exterior”.<sup>13</sup>

Pero la noción de autonomía también debe matizarse. La capacidad de desarrollar una política relativamente autónoma se ve limitada por la fuerte implicación y la presencia militar de Estados Unidos. La región misma puede limitar la autonomía de Siria debido a su inestabilidad y fragmentación. La autonomía también puede verse restringida por la dependencia y las coacciones de la interdependencia económica. Pero si se limita la comparación al entorno árabe de Siria, se nota, primero, que a pesar de su superioridad en tamaño, población, recursos naturales y otros, los países vecinos han acrecentado su dependencia respecto a Estados Unidos en lo que concierne a su desarrollo económico, militar y tecnológico, lo cual limita fuertemente su margen de maniobra diplomática. El elemento crítico del poder sirio, desde esta perspectiva, es el de tener un grado suficiente de capacidad para formular y aplicar políticas en términos de prioridades gubernamentales. Es la capacidad relativa de frenar la coerción y las reglas formuladas e impuestas por otros países,<sup>14</sup> y de expresar el desacuerdo y asumir las consecuencias. La doctrina de la soberanía constituye la base legal de la autonomía. Si ésta frecuentemente parece desprovista de eficacia en el terreno de la acción, se practica siempre y con mayor frecuencia en el plano de la retórica.<sup>15</sup> En efecto, como se explicará en este ensayo, la expresión de la voluntad de Siria se concreta cada vez más en el ámbito inmaterial, asociado a discursos, imágenes y símbolos.

Una de las vías que toma la voluntad de autonomía es la del antagonismo, el desafío o la protesta; visibles en el uso de instrumentos materiales o discursivos. La política de protesta o de desafío se refiere a la política deliberada de crear incertidumbre mediante acciones o inacciones precisas; se dirige contra las normas y los procedimientos asociados al unilateralismo norteamericano y los estigmatiza calificándolos de injustos.<sup>16</sup> Desde mediados de la década de 1990, pero sobre todo desde la invasión de Iraq en 2003 por Estados Unidos, Damasco adopta ese tipo de política. Analizarla permite establecer y entender la relación que existe entre la subjetivización del poder

<sup>13</sup> David Skidmore y Valerie Hudson, “Establishing the Limits of State Autonomy: Contending Approaches to the Study of State-Society Relations and Foreign Policy-Making”, en D. Skidmore y V. Hudson (eds.), *The Limits of State Autonomy: Societal Groups and Foreign Policy Formulation*, Boulder, Westview, 1983, p. 7.

<sup>14</sup> Kalevi J. Holsti, *International Politics: A Framework for Analysis*, 6ª ed., Londres, Prentice-Hall, 1992, p. 83.

<sup>15</sup> Bertrand Badie, “Les politiques étrangères peuvent-elles être autonomes?”, en B. Badie et al., *Qui a peur du XXI<sup>e</sup> siècle?*, París, La Découverte, 2006, pp. 94-95.

<sup>16</sup> Bertrand Badie, *Le diplomate et l'intrus. L'entrée des sociétés dans l'arène internationale*, París, Fayard, 2008, p. 251.

sirio y su realidad objetiva, es decir, la brecha que existe entre los medios de los que Siria dispone y sus ambiciones estratégicas. Al mismo tiempo, la política exterior de Siria se caracteriza por su continuidad, por la persistencia de un mismo discurso y de políticas anunciadas y aplicadas tanto dentro del Estado como en el marco de sus relaciones internacionales. Ello plantea la necesidad de una retórica competente y de medios materiales que permitan poner en práctica el posicionamiento diplomático escogido.<sup>17</sup>

### *Conflicto e irrupción del factor social*

Las capacidades de Siria se ejercen en el espacio regional. La posición geográfico-co-estratégica de este país se define por su proximidad al conflicto árabe-israelí.<sup>18</sup> El conflicto es un criterio crucial, necesario y probablemente suficiente, de la voluntad de poder que estructura las realidades objetivas del poder, así como las fracturas o líneas de división subjetivas y normativas que existen en la interacción entre los Estados. El conflicto –que se manifiesta en los desequilibrios de poder del ámbito estratégico-militar asociados a una unipolaridad imperfecta y a una pluralidad de actores, como en el juego de percepciones y la interpretación de normas– define la intensidad de la voluntad del liderazgo sirio y los beneficios que encuentra en desplegar su política de poder. Al ser un criterio necesario y probablemente suficiente, el conflicto explicaría todas las variaciones de las capacidades asociadas al poder de Siria. El conflicto regional es un mecanismo que desencadena el papel de potencia menor o media, que reivindica la autonomía y el distanciamiento respecto a las políticas de los países más poderosos. Es un criterio que permite a los liderazgos convertir las debilidades en ventajas de poder y hacer de ellos un tema de debate más allá de sus fronteras. A ello hay que agregar que si Siria despliega una política de poder es también debido a un problema territorial concreto: la ocupación del Golán por Israel desde 1967. A este respecto, podría decirse que el hecho de tener un territorio ocupado por una potencia extranjera constituye una suerte de “privilegio” del poder, no *per se*, sino en articulación con los efectos

<sup>17</sup> Frédéric Charillon, “La politique étrangère de la France: l’heure des choix”, *Politique Étrangère*, núm. 1, 2007, p. 148.

<sup>18</sup> Las regiones de seguridad (*security complexes*) son grupos de Estados cuyos “miembros están tan unidos los unos a los otros en términos de su seguridad que las acciones emprendidas por uno de sus miembros y la evolución interna (asociada a su seguridad) tienen repercusiones mayores sobre los otros miembros”. David A. Lake y Patrick Morgan, “The New Regionalism in Security Affairs”, en Lake y Morgan (dirs.), *Regional Orders: Building Security in a New World*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1997, pp. 3-18. Véase también Barry Buzan y Ole Waever, *Regions and Powers: A Guide to the Global Security Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

sociales, políticos y estratégicos de los cambios en el equilibrio regional en Medio Oriente que se observan desde 1996.

## 2. EL ESFUERZO DE DISUASIÓN EN UNA ESCENA REGIONAL E INTERNA EN MUTACIÓN (1996-2002)

Un primer momento (1996-2000) en el ciclo que se extiende hasta 2002 formalmente depende del presidente Hafez al-Asad, pero, en los hechos, se identifica con su sucesor potencial, su hijo Bashar. A partir de 1996, la voluntad siria se asocia a la motivación de llenar un vacío de poder en el espacio regional, bajo las condiciones impuestas no por el internacionalismo liberal de la administración norteamericana (que en estos años no se concreta aún en una política), sino por la ausencia de una verdadera estrategia de Estados Unidos para la región. En la escena regional, se observa una progresiva fragmentación de actores y de la violencia, que en el caso de Siria contribuye a una desconexión entre las capacidades del Estado (relativas a la de otros Estados del sistema en términos de fuerza militar, capacidad económica y recursos que debe manipular perfectamente y convertir en resultados) y los resultados de su política.<sup>19</sup> Estos años se caracterizan por un fuerte desequilibrio estratégico-militar *vis-à-vis* de sus vecinos, así como por el intervencionismo norteamericano señalado por un desinterés relativo por el proceso general de paz árabe-israelí.

A pesar de esas evoluciones, la voluntad siria de poder no declina; el ejemplo de la decisión de mantener abierto el frente israelí en el pequeño territorio de Shebaa<sup>20</sup> y la entrada de actores palestinos<sup>21</sup> muestran, por el

<sup>19</sup> David Baldwin, "Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies", en Klaus Knorr (ed.), *Power, Strategy, and Security*, Princeton, Princeton University Press, 1983, p. 163. Cf. Moshe Maoz, *Israel and Syria*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

<sup>20</sup> En mayo de 2000, el gobierno israelí de Ehud Barak decidió evacuar unilateralmente la llamada "zona de seguridad" en el sur de Líbano que estableció luego de su primera invasión a Líbano en 1978, salvo una pequeña fracción fronteriza denominada Shebaa, montañosa y rica en recursos hídricos, cercana a los Altos del Golán sirios. En el marco de ese retiro, la ONU se limitó a trazar una "línea azul" para establecer la línea del retiro israelí. La "línea azul" excluyó a Shebaa, que desde entonces se incluyó en la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU que exige a Israel regresar a Siria el territorio del Golán. Sin embargo, varios elementos indican claramente que Shebaa es parte histórica del territorio libanés, y así lo reconoce Damasco, lo que significa que a Shebaa la rige la resolución 425, que exige a Israel retirarse de todos los territorios de Líbano (Asher Kaufman, "Who Owns the Shebaa Farms? Chronicle of a Territorial Dispute", *Middle East Journal*, vol. 56, 2002, pp. 576-595).

<sup>21</sup> Presionado por la administración Bush y el aislamiento internacional impuesto a Siria desde la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la ONU (septiembre de 2004), Asad se acerca esta vez a un liderazgo palestino que ha optado claramente por satisfacer las

contrario, su optimización. El margen de maniobra de los sirios se reduce, pero no impide operar una distinción entre la voluntad de poder y sus parámetros defensivos, por un lado, y la supervivencia del régimen, por el otro. Esta separación es posible porque el régimen sirio es estable y fuerte y porque Washington lo considera un interlocutor viable. Ello a pesar de que desde 1979 Siria es objeto de sanciones norteamericanas debido a su presencia en la lista de países que apoyan el “terrorismo”.

El año 2000 es testigo del fin de las negociaciones con Israel, del retiro unilateral israelí del sur de Líbano y del fracaso de los acuerdos palestino-israelíes de Oslo. En el ámbito interno sirio, emerge la sucesión presidencial. La muerte de Hafez al-Asad generó tendencias centrífugas dentro del círculo más cercano al poder, que restringieron la autonomía relativa del nuevo presidente. Los problemas de estabilidad del régimen, de política económica y de integración social empiezan a incidir en la formulación de respuestas en política exterior, en una manera o en un grado distinto con relación a otros momentos de “normalidad” en el ciclo de la voluntad de poder. Claramente desde la muerte de Hafez al-Assad en junio de 2000, Damasco no puede evitar, como en el pasado, proyectar en la escena internacional-regional las disensiones internas, situación que se confirma con la política norteamericana posterior al 11 de septiembre de 2001. Se discierne una de las principales diferencias entre la voluntad de poder de Siria bajo Hafez al-Asad y la de su sucesor: la diplomacia de autonomía, tal y como su hijo sucesor Bashar la formula, toma claramente la forma de un control de poder interno, haciendo uso de recursos inmateriales que no estaban presentes en el pasado, destinados a movilizar apoyos sociales internos y, también, transnacionales.<sup>22</sup>

A partir de 2001, Siria necesita compensar el declive de su posición y sus problemas económicos. Desde entonces, la política de poder requiere esfuerzos más pronunciados para asegurar la autonomía de sus decisiones y favorecer la emergencia de un mundo multipolar, en el contexto del unilateralismo norteamericano progresivo. A principios de los años ochenta, la economía siria se estancó; la única excepción fue el periodo 1990-1995.<sup>23</sup> El año 1996 marca el inicio de una crisis económica severa: el cre-

---

exigencias de Israel y Estados Unidos. Siria ya no puede manipular la carta palestina para disuadir al enemigo como en el pasado; no sólo porque, a diferencia de su predecesor Hafez al-Assad (1970-2000), Bashar no maneja la especialidad de dividir y manipular a los grupos palestinos de la disidencia, sino porque el nuevo escenario regional desde la caída de Bagdad no le permite hacerlo.

<sup>22</sup> Bertrand Badie, *Le diplomate et l'intrus...*, p. 262.

<sup>23</sup> Volker Perthes, “From Frontline State to Backyard? Syria and the Economic Risks of Regional Peace”, *The Beirut Review*, vol. 3, núm. 8, 1994, p. 84.

cimiento declina y con la caída de los precios del petróleo la economía siria cae en recesión en 1999. Sin embargo, en esos años los esfuerzos en el ámbito de la diplomacia económica son mediocres y se asocian básicamente a las negociaciones con la Unión Europea para la firma y ratificación del acuerdo de asociación económica y comercial con los países del Mediterráneo inaugurado en Barcelona en 1995.<sup>24</sup> En cambio, en el ámbito militar-estratégico los esfuerzos de Damasco son notables y registran una continuidad respecto a decenios anteriores, en particular en las tres dimensiones de la dinámica con Israel: el control de Líbano como carta de negociación frente a Israel, el valor de la alianza con Irán<sup>25</sup> y el armamento convencional.<sup>26</sup>

Cuando se analiza con detalle el poder sirio se constata que el 11 de septiembre de 2001 no cambió radicalmente la ecuación para Damasco. Basta tomar el frente del sur de Líbano para probarlo: el grupo libanés chiita Hezbolá y, por tanto, Siria, tuvieron un amplio margen de maniobra en 2002, ya que Estados Unidos estaba paralizado por la necesidad de preparar diplomáticamente la invasión de Iraq. Cuando el 7 de octubre de 2000 el Hezbolá tomó como rehenes a tres soldados israelíes, la secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright pidió personalmente a Bashar al-Asad interceder ante el Hezbolá. Durante el primer año y medio de la administración de George W. Bush, Washington conserva un tono “conciliador” hacia Siria, y entre finales de 2001 y durante 2002 su posición ante el Hezbolá es ambivalente. Funcionarios norteamericanos visitaron Damasco para discutir varios temas; el nuevo secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, prometió resucitar las negociaciones sirio-israelíes con base en las resoluciones de la ONU y el principio de “tierra a cambio de paz”. En abril de 2002, Powell nuevamente se entrevistó con Asad; la visita tuvo lugar después de una serie de ataques fronterizos lanzados por el Hezbolá y militantes palestinos desde territorio libanés contra Israel y su ejército estacionado en Shebaa.<sup>27</sup> Asad concedió a Powell abstenerse de intervenir cuando las tropas israelíes reprimieron a los palestinos en marzo de 2002,

<sup>24</sup> En octubre de 1997, Siria confirmó oficialmente su intención de negociar su entrada al acuerdo de asociación euro-mediterránea. Fue el último país de la región en aceptar, debido a diferencias sobre el texto final de algunas partes del acuerdo (diálogo político, cooperación en el ámbito de la justicia y asuntos internos) y a las primeras propuestas de desmantelamiento arancelario.

<sup>25</sup> Saeed Barzin, “Evolving New Axis?”, *Middle East International*, núm. 600, 21 de mayo de 1999, pp. 13-14.

<sup>26</sup> Anthony H. Cordesman, *The Military Balance in the Middle East*, Londres, Praeger, 2004, pp. 146-147 y 210-211.

<sup>27</sup> *The New York Times*, 16 de abril de 2002.

durante el asedio a Cisjordania (operación “*Protective Shield*”). A medida que los ataques del Hezbolá en Shebaa se intensificaron, Siria efectuó un repliegue de sus tropas estacionadas en Líbano (el 14 de junio de 2001 y el 3 de abril de 2002; entre 2000 y 2004, el número de soldados sirios en suelo libanés se redujo de 40 000 a 14 000). Esta maniobra no parece haber sido una respuesta a presiones norteamericanas; más bien el régimen buscaba adelantarse a las presiones como táctica para crear una reserva de poder. En la práctica, pues, entre 2000 y 2003 el tema iraquí y los titubeos de Washington (y de Francia) contribuyeron en gran parte a ampliar el margen de maniobra de Siria, especialmente en Líbano, país sobre el que ejerce un “protectorado” desde el fin de la guerra civil libanesa en 1989.

### *Hacia la reformulación de los instrumentos de poder: 2003*

La caída de Bagdad en abril de 2003 introdujo una discontinuidad en la génesis de la voluntad de poder de Siria. Esa voluntad siguió motivada por el interés de Damasco de tener un peso importante en las negociaciones<sup>28</sup> en conformidad con el proyecto de la “lucha por el Medio Oriente” que Patrick Seale describe en su biografía de Hafez al-Assad.<sup>29</sup> Empero, esta lucha por el liderazgo regional se ve contrariada por el objetivo urgente de corregir la desunión entre, por un lado, las ambiciones de desempeñar un papel regional ineludible y, por otro lado, la realidad económica interna que se vuelve explosiva y las fisuras que aparecen en el corazón del régimen sirio. Todo se combina con una hegemonía norteamericana ofensiva, animada por el deseo de romper con el frágil equilibrio geopolítico regional existente, y cuya estrategia rechaza abiertamente el papel de Siria.

En 2003, el régimen de Bashar al-Asad hizo de Siria el único país árabe que se opuso abiertamente y estruendosamente a la invasión de Iraq. El ministro de asuntos exteriores sirio, Faruk al-Chara’, declaró: “la expulsión de los invasores es nuestro interés nacional”.<sup>30</sup> En la cumbre ordinaria de la Liga Árabe reunida en Sharm al-Sheij (marzo de 2003), Bashar al-Asad declaró que “la guerra contra Iraq será una cobertura de los crímenes de Israel contra el pueblo palestino y será explotada para sitiar a la *Intifada* y la resistencia palestina”, y agregó que esa guerra “terminará en una paz israelí

<sup>28</sup> Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Power and Interdependence*, Nueva York, Longman, 2001.

<sup>29</sup> Patrick Seale, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989.

<sup>30</sup> *The New York Times*, 20 de marzo de 2003.

que todos rechazamos”.<sup>31</sup> Si la postura siria se explica por razones internas importantes (tales como intereses económicos), éstas deben analizarse ante todo a la luz de consideraciones de la seguridad nacional (del régimen y del Estado). La oposición siria respondió a la amenaza que representa la presencia militar estadounidense en el suelo iraquí (Iraq comparte con Siria una frontera de 600 km), el espectro de una partición de Iraq sobre líneas comunitarias y religiosas, y la desaparición del último régimen laico (junto con el de Damasco) de la región.

Varias personas entrevistadas en Siria deploran la oposición siria y la califican de inútil y contraproducente para su poder. Sin embargo, no puede asegurarse que dichas declaraciones y posiciones hayan sido la razón principal del declive del poder sirio que se registra entre 2003 y 2006; en primer lugar, porque la política norteamericana no buscó acercarse a Siria; en segundo lugar, porque el discurso por sí mismo no reduce forzosamente el margen de maniobra diplomático, ni parece requerir de Damasco un uso más importante o mayor de recursos materiales.<sup>32</sup> Por un lado, es verdad que el discurso sirio tiene un aspecto incierto, ya que lleva a Siria a tener que justificarse y suscita reacciones que afectan negativamente su búsqueda de reputación. Por otro lado, aunque los instrumentos militares asimétricos tradicionalmente a disposición de Damasco (grupos palestinos de oposición, la formación libanesa del Hezbolá, etc.) no cambian radicalmente, su empleo ya no puede ser el mismo, porque la “costumbre internacional” deja de admitirlos como recursos legítimos de negociación. Siria debe, en consecuencia, justificar esos instrumentos, compensar la disminución relativa de su poder disuasivo y el aumento de su costo mediante exhibiciones orales puntuales y virulentas que se relacionan con la necesidad del régimen de mantener la cohesión en el frente interno.

### 3. LOS DILEMAS ESTRATÉGICOS DE UNA POTENCIA MEDIA ÁRABE

Para Damasco la unipolaridad dejó de ser fuente de autoridad para convertirse en una amenaza. La administración Bush devalúa los objetivos de la política norteamericana para Oriente Medio, estabilidad política y proceso de paz, lo cual deprecia las cartas de negociación de Siria gracias a las cuales Damasco había podido en el pasado prometer cooperar con, o bien, impedir, el avance de los intereses norteamericanos e israelíes. Al presidente libio

<sup>31</sup> Discurso transcrito por la agencia noticiosa siria SANA.

<sup>32</sup> Stephen B. Jones, “The Power Inventory and National Strategy”, *World Politics*, vol. 6, núm. 4, 1954, p. 443.

Muamar Kadafi fue suficiente anunciar, en diciembre de 2003, que renunciaba a su intención de dotarse de armas de destrucción masiva (ADM) para recuperar una imagen positiva ante Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países europeos. Para Bashar al-Asad, en cambio, no bastó ni cooperar con Estados Unidos en su caza de Al-Qaeda,<sup>33</sup> ni realizar gestos cosméticos en Líbano, ni acercarse a la Autoridad Palestina cuando el gobierno de Bush lanzó oficialmente la llamada Hoja de Ruta (*Road Map*) para Palestina-Israel,<sup>34</sup> ni aceptar la inclusión de cláusulas concernientes a las ADM en el texto del acuerdo de asociación con la Unión Europea.<sup>35</sup>

El 13 de marzo de 2003, por primera vez desde los años ochenta, la administración Bush calificó la presencia siria en Líbano de “ocupación” y criticó su apoyo al Hezbolá (grupo inscrito después del 11 de septiembre en la lista negra de organizaciones terroristas). En octubre, el gobierno del primer ministro israelí, Ariel Sharon, bombardeó un supuesto campo abandonado de entrenamiento militar palestino cerca de Damasco. El 12 de diciembre de 2003, ocho meses después de la caída del régimen de Bagdad, Bush aprobó la política de sanciones económicas y diplomáticas contra Siria, elaborada por el Congreso, que entró en vigor el 12 de mayo de 2004, llamada *Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act* (SALSA, Ley sobre la Responsabilidad de Siria y la Soberanía de Líbano), argumentando su apoyo al terrorismo, su ocupación de Líbano, su programa de armas de destrucción

<sup>33</sup> En los meses posteriores al 11 de septiembre, sus servicios de inteligencia sirios cooperaron activamente con los norteamericanos; su ayuda fue públicamente apreciada por la CIA y otras instituciones norteamericanas. Véase Mark Hosenball, “The Syrian Connection”, *Newsweek*, 26 de junio de 2002, p. 21; Seymour M. Hersh, “The Syrian Bet”, *The New Yorker*, 28 de julio de 2003.

<sup>34</sup> La Hoja de Ruta define una serie de etapas para relanzar las negociaciones palestino-israelíes (estancadas desde 2000). Fue concebida por el Departamento de Estado y avalado por el “Cuarteto”: la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas. Luego de replicar que los grupos palestinos no llevaban a cabo operaciones militares contra Israel desde territorio sirio, el régimen sirio obtuvo de ellos que redujeran el número de sus oficinas en Damasco; algunos miembros del Hamas dejaron el país (ICC Middle East Briefing, “Hizbollah: Rebel without a Cause?”, núm. 7, 30 de julio de 2003, p. 9). Paralelamente, en momentos en que Egipto y Jordania se acercaban de nuevo a Israel (habían congelado sus relaciones desde la invasión israelí a Gaza y Cisjordania en la primavera de 2002), Siria intentó mostrar que su intención era la de presentarse como socio constructivo del nuevo liderazgo palestino (*Jerusalem Post*, 17 de octubre de 2004).

<sup>35</sup> Desde la caída del régimen de Iraq en la primavera de 2003 y el aumento de las presiones norteamericanas, para Damasco se vuelve urgente firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea. Sin embargo, en cuanto concluyeron las negociaciones, en diciembre de 2003, Gran Bretaña, Alemania y los Países Bajos bloquearon su ratificación, exigiendo que ésta se condicionase a que Damasco abandonase sus armas de destrucción masiva. Esa exigencia se volvió obligatoria y Siria fue el primer país al que se aplicó (*L'Orient Le Jour*, 24 de diciembre de 2003; *The Guardian*, 23 de diciembre de 2003).

masiva y sus obstáculos a la estabilización de Iraq.<sup>36</sup> Funcionarios sirios reaccionaron con discursos virulentos contra el gobierno estadounidense.<sup>37</sup> Si bien Asad repetía que Siria no estaba aislada,<sup>38</sup> su posición diplomática no cesaba de degradarse.

Simultáneamente, en el frente iraquí, los sirios se rehúsan a “ser los gendarmes de los americanos”. El gobierno transitorio iraquí sospecha que Siria obstruye la estabilidad de Iraq al permitir el paso de insurgentes a través de la frontera. Varios análisis en esos meses hablan de una “privatización de la política exterior” de Siria,<sup>39</sup> debido a informes según los cuales funcionarios sirios facilitaban esas filtraciones a cambio de beneficios financieros.<sup>40</sup> Aunque en sí misma la corrupción en la frontera no es un problema de política exterior (lo sería si esas actividades se efectuaran con el acuerdo de las altas esferas del poder, algo que es imposible probar), parece posible, con base en las especulaciones escritas y los informes de nuestros interlocutores en Siria, que Damasco haya utilizado durante algún tiempo la carta de la insurgencia para complicar la presencia norteamericana en Iraq, ya sea incitando su paso o bien soslayándola.

Por un lado, el lugar de Siria como unidad territorial y política reconocida, a pesar de sus debilidades institucionales, hace que su diplomacia conserve un eco militar en la gestión de su conflicto con su principal enemigo en la zona, Israel; el conflicto conserva una cierta unidad funcional y estratégica (debido a la ocupación israelí del Golán, entre otras razones). Más aún, hubo la decisión de Damasco de continuar y fortalecer su asociación con Irán (un socio cuya función desde 1982 es ante todo disuasiva y estratégica, ya que los beneficios económicos que Siria retira de esta alianza son ínfimos<sup>41</sup>), y ello a pesar de su carácter dispendioso para el prestigio diplomático sirio desde la llegada de Mahmud Ahmadineyad al poder en Teherán en junio de 2005. Otros ejemplos de la importancia que conservan los parámetros estratégicos del poder son el interés por el recurso militar con

<sup>36</sup> Según informes de *Los Angeles Times*, una compañía comercial siria perteneciente a un primo del presidente Bashar hizo contrabando de armamento a Saddam Hussein entre 2000 y 2003, en violación del embargo de la ONU (*Haaretz*, 30 de diciembre de 2003).

<sup>37</sup> Enfrentada a la ocupación de Iraq y las presiones a su política hacia Líbano, Siria, por la voz de su ministro de asuntos exteriores, describió la administración Bush como “la más violenta y estúpida de la historia de Estados Unidos”. Citado por ICG Report, “Syria under Bashar (I)”, p. 6.

<sup>38</sup> Entrevista para el diario saudita *Asharq al-Awsat*, 19 de enero de 2004.

<sup>39</sup> “Syria under Bashar (I)”, p. 20.

<sup>40</sup> *Haaretz*, 8 de julio de 2004; *Syria Comment*, 9 de febrero y 26 de abril de 2005.

<sup>41</sup> El comercio bilateral sirio-iraní es modesto; a finales de 2006 representaba alrededor de 0.5% del comercio exterior de Siria (*L'Orient Le Jour*, 19 de enero de 2006; *Le Figaro*, 15 de enero de 2007).

la ayuda de Moscú, particularmente desde 2004,<sup>42</sup> en la tarea que Damasco asume de equilibrar o desempeñar la mediación entre las políticas saudita e iraní; en la reactivación de los referentes estrictamente geopolíticos entre Siria y sus vecinos árabes desde 1996; y, sobre todo, en vísperas de la invasión de Iraq, como en el lenguaje estatista del gobierno sirio hacia esos países. Aunque sus motivaciones puedan inscribirse en un juego de rivalidades personales o de grupos sociales o religiosos, ese tipo de competencias de poder moldea las interacciones entre Estados y contribuye a su capacidad de aprovechar el contexto internacional para avanzar en sus intereses nacionales.

Por otro lado, sin embargo, los parámetros subjetivos en el marco de las relaciones regionales de Siria adquirieron mayor importancia, se volvieron un complemento indispensable de sus recursos materiales (militares convencionales y asimétricos). La posición de Siria ante la cuestión iraquí desde finales de los años noventa aumentó la popularidad del presidente sirio no solamente entre la población siria sino entre las de otros países árabes. Una encuesta realizada por la agencia Zogby en marzo de 2002 revelaba que Bashar al-Asad se contaba entre los primeros líderes más apreciados en el mundo árabe como un “nacionalista que se niega a someterse a intereses extranjeros”.<sup>43</sup> La importancia de la personalidad de Hafez al-Asad o de su sucesor Bashar no se asocia ni a un físico ni a un arte oratorio fuera de lo común. Es el agravamiento del conflicto palestino-israelí y la transformación de la dinámica de seguridad y de poder en la región lo que aumenta su estatus ante la opinión pública regional. Esta importancia de los parámetros subjetivos en la estrategia de poder de Siria puede ilustrarse también con la crisis sirio-libanesa que inició en septiembre de 2004 y que derivó en la guerra entre Israel y el Hezbolá del verano de 2006.

*El juego interno de la voluntad de poder y su interacción  
con las amenazas regionales*

En la segunda mitad de 2004, Damasco enfrenta una grave amenaza a su seguridad en lo que considera su zona de influencia, Líbano.<sup>44</sup> A las presiones norteamericanas en Iraq y Líbano se suman, a mediados de ese año, las de Francia. París reprocha a Damasco no haber cumplido con su

<sup>42</sup> Entre 2002 y 2005, Siria fue el país árabe que importó la mayor cantidad de armamento ruso. Siria e Irán son los dos clientes principales de Rusia en el ámbito defensivo en la región.

<sup>43</sup> Shibley Telhami, *The Stakes: America and the Middle East*, Boulder, Westview Press, 2002, p. 47.

<sup>44</sup> Adeed Dawisha, *Syria and the Lebanon Crisis*, Nueva York, St Martin's Press, 1980, pp. 5-7.

promesa de respetar la independencia de Líbano y haber obstaculizado las reformas económicas tanto en Siria como en el país de los Cedros, así como el hecho de no haberle sido fiel (en abril de 2004, Siria otorgó un contrato de explotación de gas natural de 700 millones de dólares al consorcio americano-canadiense *Occidental-Petroyac* y rechazó la oferta que le hiciera el grupo francés *Total*, que el presidente Jacques Chirac apoyó personalmente<sup>45</sup>).

Cuando franceses y norteamericanos conocieron la decisión de Asad de favorecer la extensión del mandato del presidente libanés Emile Lahoud (que concluía en septiembre de 2004), en violación de la constitución libanesa, promovieron ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el texto de la resolución 1559.<sup>46</sup> Por esta resolución, el Consejo no se limita a exigir que el proceso electoral en Líbano se desarrolle “sin interferencia extranjera”, sino que pide, además, que todas las fuerzas extranjeras presentes en territorio libanés se retiren y que todas las milicias libanesas (alusión al Hezbolá) y no libanesas (alusión a los grupos palestinos presentes en los campos de refugiados) se disuelvan y desarmen. El contenido de la resolución 1559 contrasta ampliamente con el periodo durante el cual la ONU consagró mundialmente la importancia del Hezbolá con la visita del secretario Kofi Annan en junio de 2000. La resolución promueve la internacionalización de los problemas internos libaneses (como es el desarme de grupos nacionales como el Hezbolá) y se inscribe en una lógica de debilitar a Siria, principal socio, con Irán, de la formación chiita. Un día después del voto de la 1559 (2 de septiembre), el parlamento libanés aprobó, por 96 voces a favor contra 29 en contra y 3 abstenciones, la prórroga por tres años del mandato de Lahoud.

En una entrevista con el autor en Damasco, en abril de 2004, el militante sirio de los derechos humanos, Ammar Abdelhammid, estimaba que una “visita a Tel Aviv” era “la única carta que quedaba al régimen” para salvarse. Sin embargo, la política de Damasco en los meses posteriores mostró que Siria tenía otras opciones. De una “capacidad de provocación retenida”, Siria pasó, en 2005, a una de abierto desafío.

El asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri<sup>47</sup> en un ataque bomba el 14 de febrero de 2005, en Beirut, revivió la controversia en torno a la pre-

<sup>45</sup> Entrevistas con un periodista sirio y un diplomático francés, Damasco, 11 de marzo de 2006.

<sup>46</sup> Parece que el Quai d'Orsay conoció la existencia del proyecto de resolución de la 1559 a tan sólo unas horas de su presentación en Nueva York. Kofi Annan lo descubrió a cuatro días del voto. La resolución 1559 fue adoptada por nueve voces a favor (Alemania, Angola, Benín, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Rumania y Reino Unido) y seis abstenciones (Argelia, Brasil, China, Rusia, Pakistán y Filipinas).

<sup>47</sup> Primer ministro de Líbano entre 1992-1998 y 2000-2004.

sencia militar y política de Siria en Líbano. La condena de Siria del asesinato no logró calmar los ánimos en Beirut ni callar las voces internacionales que apuntaban a los servicios de inteligencia sirios como los autores del crimen. La tensión bilateral con Francia y Estados Unidos alcanzó su clímax con el atentado contra Hariri. El ejemplo de la crisis sirio-libanesa y del espectro de un tribunal internacional que juzgará a los asesinos de Hariri ilustra bien la manera en que el discurso del poder como autonomía se vuelve para Siria una manera de existir y de presentarse ante el mundo. Desde que tuvo que retirarse de Líbano (abril de 2005) debido a las presiones y amenazas europeo-estadounidenses, el régimen sirio ya no pudo reivindicar abiertamente su objetivo de restablecer su protectorado sobre Líbano, y debió apelar a intereses más amplios de seguridad, de derecho internacional y de moral.

A esta realidad hay que agregar el factor interno. Desde 2003, el régimen sirio se siente particularmente vulnerable y requiere de sus “cartas” árabes con el fin de posicionarse en el tablero regional, atraer las miradas de las poblaciones vecinas, protegerse de amenazas potenciales que algunos países representan, y alejar la presión de los grupos de oposición internos. En Siria, la supervivencia del régimen es el valor más importante de la seguridad nacional. Ello motiva a Asad y su equipo a mantener la popularidad interna. El régimen sirio siempre se ha visto en la necesidad de tomar en cuenta la población siria debido a su falta de legitimidad electoral; una política de alineamiento o de *bandwagoning* con Estados Unidos o Israel siempre ha contenido un costo social y político importante, como lo demostró el malestar popular en Siria que provocó la decisión de Hafez al-Assad de participar en la coalición multinacional contra Iraq en 1991.<sup>48</sup> Lo que cambia en cada momento o crisis del ciclo es el equilibrio entre las influencias internas y externas en la voluntad de poder.

Tanto con Hafez al-Asad como con su sucesor, asegurar la permanencia de la minoría y del partido hegemónico es un objetivo que estructura la voluntad de Damasco de asumir un liderazgo regional. La consolidación del poder central en torno a Bashar al-Asad y su familia –que puede situarse en torno al segundo semestre de 2005– permitió recuperar la coherencia en el proceso de toma de decisiones en política exterior y de seguridad. Y, a falta de una base sociológica extensa, el régimen sirio continuará justificando su papel e identidad con base en el conflicto regional. Sin embargo, un nuevo factor que incide en ese papel debe considerarse: con la guerra en Iraq, las relaciones de poder y seguridad entre los actores de la región se desarrollan como nunca antes en torno a parámetros confesionales y étnicos; esta

<sup>48</sup> En efecto, Siria no solamente votó a favor del envío de tropas árabes para apoyar a las norteamericanas, sino que participó con un contingente de 15000 hombres.

dinámica, a su vez, tiene repercusiones potenciales y reales en el ámbito interno de la relación entre el Estado y la sociedad. Así, por ejemplo, en 2005, en plena crisis sirio-libanesa luego del atentado en Beirut contra Rafik Hariri, Sadr ed-Din al-Bayanuni, líder de la rama siria de la Hermandad Musulmana (en exilio desde finales de los años setenta), lanzó un llamado al ejército sirio para que “acompañe el proceso de cambio pacífico”.<sup>49</sup> Ese texto, como otros publicados desde 2001, fue bien recibido por los diversos grupos de oposición y por el denominado “movimiento democrático sirio”. Además, desde la caída del régimen de Saddam Hussein, Damasco sospecha que varios países occidentales y árabes sunitas buscan sustituir a Asad con una figura sunita (en Siria, la mayoría de la población es de confesión sunita, mientras que la familia Asad pertenece a la minoría chiita alauita). Tomando en cuenta la agravación de la amenaza islamista moderada y radical,<sup>50</sup> el régimen necesita aumentar su legitimidad interna, ya que teme que se le señale y ataque por su carácter minoritario.

Ahora bien, elegir imponerse, interponerse, desafiar, provocar, para impedir a otros países o gobiernos alcanzar objetivos contrarios a los suyos, son tareas que Siria no puede realizar de la misma manera que en el pasado, mucho menos cuando las amenazas reales y potenciales de la potencia hegemónica se vuelven territorialmente próximas. Es por ello que, a partir de este momento, los aspectos discursivos, simbólicos, asociados a imágenes y percepciones, adquieren una importancia central, si no es que mayor, que los factores puramente estratégicos.

### *El arte de atraer y convencer: procesos, reacciones y “reservas” de poder*

Como afirma K. J. Holsti, los Estados pueden tener identidades que corresponden a múltiples papeles; la prioridad que reciben puede variar, pero cada identidad se define con relación a otros Estados, la geopolítica y la historia.<sup>51</sup> Desde esta perspectiva, la importancia central que Damasco otorga a la “recuperación” de Palestina, la liberación de Iraq o a la identidad árabe de Líbano, refleja la auto-percepción de Siria como “líder del arabismo”

<sup>49</sup> *Le Figaro*, 14 de mayo de 2005. La ley núm. 49 (del verano de 1980, todavía en vigor) prohíbe la pertenencia a la Hermandad Musulmana y la castiga con la pena de muerte.

<sup>50</sup> En 2005 se registraron diversos incidentes entre grupos islamistas radicales (algunos relacionados con al-Qaeda) y las fuerzas del orden sirias (*Al-Hayat*, 4 de enero de 2006; SANA, 11 de junio de 2005; *Annahar*, 12 de junio de 2005; SANA, AP, 3 de septiembre de 2005; *L'Orient Le Jour*, 9 de diciembre de 2005).

<sup>51</sup> K. J. Holsti, “National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy”, *International Studies Quarterly*, vol. 14, núm. 3, 1970, pp. 245-246.

y de “resistencia” frente a Israel y Estados Unidos.<sup>52</sup> Hacia Líbano, la política siria puede entenderse como parte de un proyecto de identidad coherente; la dimensión económica y de seguridad es evidente,<sup>53</sup> pero es “filtrada” por la identidad. La actitud siria se basa en la autopromoción como el país que “salvó a Líbano” y que conserva una misión para y en este país. En el discurso, Siria recurre al diálogo entre pasado y presente por el que evoca una visión normativa de la región y del mundo. Las fórmulas verbales no indican forzosamente todas las intenciones políticas o estratégicas reales del régimen sirio. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, pueden ser útiles para entenderlas cuando corresponden a una evaluación objetiva de las capacidades materiales o las decisiones de Damasco. En todos los casos, el discurso de poder forma parte de una política de equilibrio de poder.

Cuando Siria se vio obligada a retirar sus tropas de Líbano en abril de 2005, Asad pidió a sus aliados libaneses permanecer alertas, ya que “un nuevo acuerdo del 17 de mayo<sup>54</sup> se perfila en el horizonte. Prepárense a hacerlo fracasar como hicieron fracasar el primer acuerdo hace poco más de dos decenios”. Walid al-Mouallem, ministro sirio de Asuntos Exteriores, se pronunció contra un “segundo [acuerdo] Sykes-Picot”, por el que “la región será dividida en pequeños Estados con base en criterios confesionales y étnicos”.<sup>55</sup> El diario oficial sirio *Athawra* publicó varias contribuciones que elogian a Siria. En una editorial se lee: “No tememos morir de hambre. Lo que nos preocupa es perder nuestra identidad nacional en un Medio Oriente remodelado por Estados Unidos.”<sup>56</sup>

El ciclo que dio inicio en 2003 derivó, para Siria, en una guerra en Líbano en julio de 2006. El *statu quo* tan defendido por Damasco en su zona de

<sup>52</sup> El partido Ba’ath sirio siempre ha reflejado una dualidad ideológica –impresa en la estructura socio-política siria– entre *qawmiya* (nacionalismo árabe) y *wataniya* (estatismo árabe o arabismo). A. Dawisha, *Arab Nationalism: From Triumph to Despair*, Princeton, Princeton University Press, 2003, pp. 252-254.

<sup>53</sup> El pasaje progresivo y tímido de una economía estatista hacia una de mercado dependió en gran medida de la presencia política y militar siria en Líbano. Líbano fungió como una zona de compensación y una vía de escape a los problemas de ineficacia del sistema económico y financiero sirio. Con el tiempo, se crearon redes clientelistas y mafiosas entre miembros cercanos al poder y los servicios de inteligencia en Beirut y en Damasco.

<sup>54</sup> El 17 de mayo de 1983, en plena guerra civil libanesa, el presidente Amin Gemayel firmó un acuerdo con Israel ante las presiones de sus aliados de las Fuerzas Libanesas y la intervención de Estados Unidos. Pero la evolución del frente interno y el papel de Siria con ayuda de sus aliados libaneses condujeron la abrogación de dicho acuerdo.

<sup>55</sup> *Al-Hayat*, 30 de octubre de 2005. Los acuerdos de Sykes-Picot se concluyeron en 1916 entre Francia y Gran Bretaña, y fueron ratificados por Rusia, con miras a la repartición del Imperio otomano en el curso de la Primera Guerra Mundial. Se repartieron la región en zonas de influencia.

<sup>56</sup> *Athawra*, 1 de noviembre de 2005.

influencia se vio radicalmente modificado por Israel en su guerra contra el Hezbolá. El doble despliegue del ejército libanés y de la FINUL (Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano) consolidó en el sur de Líbano una zona colchón, acompañada del fortalecimiento del control israelí sobre el Golán sirio. Durante y después de la guerra entre Israel y el Hezbolá, varios dirigentes árabes hicieron un llamado a la movilización contra “la amenaza chiita”. Bashar al-Asad entró en una espiral de guerra verbal contra sus vecinos árabes. En un discurso pronunciado el 15 de agosto, calificó, sin nombrarlos, de “semi-hombres” a los líderes árabes que denunciaron el “aventurismo” del Hezbolá, término que figuró en el comunicado del presidente egipcio Hosni Mubarak y del rey jordano Abdallah del 14 de julio. Asad recurrió, además, a una retórica “anti-americana” mordaz y utilizó frecuentemente la teoría del complot. La referencia al complot es un elemento crucial de la esfera pública árabe: la definición de la opinión pública árabe como identidad colectiva en parte se define ante la evolución de los conflictos regionales, como Palestina o Iraq.<sup>57</sup> Así, en un discurso de enero de 2006, el presidente sirio consagró una parte de su alocución a denunciar el complot que se trama, según él, contra los árabes: “Siria y Líbano son el blanco de una maniobra contra la identidad árabe de la región, conforme a los intereses de Israel y de las grandes potencias [...] Este complot global está destinado al fracaso”.

Uno de los aspectos de la voluntad de desafío es, como se dijo, el enfrentamiento retórico, el cual sirve para influir en la audiencia interna y transnacional, así como para negociar. Por ejemplo, el discurso de Asad de noviembre de 2005 tuvo consecuencias inmediatas en la escena interna libanesa, cada vez más polarizada en términos comunitarios y políticos. Asad llamó “esclavo” al primer ministro libanés, Fuad Siniora, haciendo alusión a la relación de éste con los países occidentales. Paralelamente, ese discurso refleja los dilemas del poder: al tiempo que manifiesta su resistencia frente a las presiones, Asad muestra una cierta flexibilidad en los temas que más preocupan a las grandes potencias occidentales, lo cual esconde una voluntad de negociar. Así, reitera su apoyo al liderazgo palestino de Mahmud Abbas, condena los atentados contra civiles en Iraq y se dice listo para colaborar con Washington para asegurar la frontera sirio-iraquí.<sup>58</sup>

La depreciación gradual de los parámetros militares como respuestas a los problemas de la región hace que el factor de credibilidad adquiera un significado particular. Para Issam al-Zaim, desde una perspectiva transnacional, a medida que Siria se encontraba más aislada, “más se acercaba de

<sup>57</sup> Marc Lynch, “Beyond the Arab Street: Iraq and the Arab Public Sphere”, *Politics and Society*, 2003, vol. 31, núm. 1, pp. 55-91.

<sup>58</sup> *Al-Hayat*, 7 de noviembre de 2005.

facto a los islamistas, y aparecía ante algunos de ellos como un Estado que debe ser apoyado". En general, los movimientos sociales de protesta, fundamentalistas o nacionalistas, usan sus relaciones con Siria, Estado "radical", para oponerse a la política exterior complaciente con Estados Unidos de sus propios gobiernos. Para Siria, pues, se trata de hacerse el eco de una opinión pública transnacional alimentada por la fragmentación de la violencia, que se ha vuelto un campo fértil para la consolidación de la imagen de Siria como país "consistente y creíble".

La retórica mordaz del régimen sirio ante la invasión anglo-americana de Iraq o las amenazas a su política en Líbano recuerdan la noción de "acción colectiva" de Raymond Aron, que contempla un elemento del poder que "se expresa, ofensivamente, con el arte de convencer o presionar sin recurrir a la fuerza y, defensivamente, con el arte de no dejarse engañar, atemorizar, impresionar o dividir".<sup>59</sup>

Finalmente, la realidad estructural del Cercano Oriente se impuso al idealismo del proyecto neoconservador, lo que permitió confirmar el papel sirio en el registro de la *realpolitik*. Usar a Líbano como carta para presionar al régimen sirio no ayudó a ese país a recuperar realmente su soberanía e independencia. El espíritu de la Revolución de los Cedros –como se denominó al movimiento de movilización nacional contra la presencia de tropas sirias, luego del asesinato de Hariri– se desvaneció y en su lugar (re)apareció la realidad de un sistema político e institucional fraccionado y débil, en el que las fuerzas "pro-sirias" renacieron con nuevos bríos; el Hezbolá siguió ganando nuevos adeptos y forjando nuevas alianzas, la más notable con el general cristiano maronita Michel Aoun.<sup>60</sup> El Elíseo intentó reorientar su política hacia la cuestión sirio-libanesa; se negó a apoyar las ambiciones norteamericanas de cambiar el régimen y expresó su voluntad de ayudar al presidente Asad. Por su parte, tanto Arabia Saudita como Egipto rechazaron los intentos de la administración Bush de desestabilizar al régimen de Damasco, no obstante el apoyo que dieron a la resolución 1559. Al hablar con fuentes diplomáticas árabes en Siria se constata su ansiedad ante una posible caída

<sup>59</sup> Raymond Aron, *Paix et Guerre*, p. 69.

<sup>60</sup> El general Michel Aoun, líder de la Corriente Patriótica Libre que dirige el bloque parlamentario cristiano más importante, y Hassan Nasrallah del Hezbolá, firmaron el "Documento de entendimiento mutuo". Ambas partes reclaman, entre otras cosas, la formación de un gobierno de unidad nacional en el que la oposición cuente con una minoría de veto. En cuanto a las relaciones con Siria, llaman a establecer relaciones iguales entre Líbano y ese país, fundadas en el "respeto de la soberanía y la independencia de cada Estado". El pacto entre ambas formaciones modificó profundamente el espacio político libanés, y constituyó un desafío de talla al campo "pro-occidental" representado por el llamado Movimiento del 14 de marzo, además de que garantizó a Aoun una base electoral musulmana y le permitió presentarse como candidato para suceder a Émile Lahoud.

estrepitosa del régimen baasista que significaría, desde su perspectiva, la pérdida del “último pilar de equilibrio” regional y el “regreso al caos” en Líbano. Por su parte, el gobierno de Israel, en los meses previos a la publicación del primer reporte de la comisión internacional de investigación sobre el atentado contra Hariri (prevista para el 4 de octubre de 2005), dijo preferir un Asad debilitado a una “junta extremista”.<sup>61</sup>

Estas realidades hacen de la debilidad de Siria una fuente de poder y significan un cierto triunfo. La rehabilitación de Siria a partir de 2006 procede también de la consolidación del liderazgo de Bashar al-Asad después de 2005 y de haber retomado el control del aparato de seguridad interna. Durante el X Congreso del Partido Ba’ath (6-9 de junio de 2005), Asad recordó la relación que existe entre los intereses de Siria y sus principios, defendiendo al Arabismo como la “expresión del sentimiento de las masas”. Ese Congreso, que se reunió principalmente para cerrar filas en torno a promesas de reformas políticas y económicas, terminó con un periodo transitorio que se puede situar entre 2002 y el primer semestre de 2005, durante el cual el poder de Siria declinó abruptamente. En efecto, interlocutores árabes, sirios y occidentales lo describen como un momento de discontinuidad en la percepción que el exterior tenía del régimen sirio. Las declaraciones que hizo la secretaria de Estado norteamericana, Condoleeza Rice, inmediatamente después del Congreso del Ba’ath, según la cuales el gobierno de Estados Unidos no deseaba un cambio de régimen, son ilustrativas en ese sentido, lo mismo que el silencio de la Casa Blanca ante las declaraciones que hizo el ex vicepresidente sirio Abdel Halim Jaddam contra el régimen de Asad.<sup>62</sup>

Si Siria logró conservar algún “poder de seducción”,<sup>63</sup> éste deriva del desfase entre sus fuerzas y sus vulnerabilidades que alimentan las percepciones exteriores, y especialmente occidentales, de Siria como un país lo

<sup>61</sup> *Haaretz*, 4 de octubre de 2005.

<sup>62</sup> Jaddam fue vicepresidente de Siria de 2000 a 2005. Anunció su dimisión en diciembre de 2005 en una entrevista para una cadena televisiva saudita, argumentando su impaciencia ante la lentitud de las reformas políticas y económicas. En enero de 2006 se entrevistó con la comisión de la ONU para dar su testimonio sobre el asesinato de Hariri. Sin embargo, sus declaraciones no suscitaron comentario alguno de parte del gobierno estadounidense ni de Francia, país en el que Jaddam se refugió. París se deslindó públicamente de su presencia en suelo francés y de sus declaraciones. Se habían anunciado nuevas revelaciones de Jaddam para el 4 de enero de 2006, pero los sauditas, que en ese momento mediaban entre Siria y las potencias occidentales, anulaban la segunda entrevista y prohibieron la publicación de sus declaraciones en la prensa. Varios analistas atribuyen a Jaddam la intención de tomar el poder en el contexto de las presiones occidentales contra Siria y los deseos de Washington de derrocar a Asad (*Al-Quds Al-Arabi*, 9 de enero de 2006; AFP, 2 de enero de 2006).

<sup>63</sup> Jorge I. Domínguez, “Cuba en las Américas: ancla y viraje”, *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 3, 2003, pp. 525-549.

suficientemente débil para ser un socio útil y bastante molesto para no ser creíble. Las políticas de “conciliación” hacia Siria en diversos momentos en 2006 consisten, en efecto, en neutralizar la “capacidad de perjuicio” de un adversario sirio que resulta embarazoso por ser crítico, capaz de perjudicar por ser vulnerable. La razón real del “éxito” de la política de poder de Siria parece, pues, también de orden moral, ya que “para el débil, incluso una derrota contra el más fuerte es una victoria”.<sup>64</sup>

Ello no significa que el régimen sirio esté libre de peligros. No logró restablecer el “diálogo de disuasión” con el Estado hebreo y, como en los años cincuenta, los beneficios militares, económicos y políticos que obtiene de su acercamiento con Moscú (y en cierta medida con Pekín) están lejos de sustituir las ganancias que le proporcionaría el Occidente si éste le reabriera sus puertas. Pero por circunstancial que el triunfo pueda ser, también es revelador: mostrar la futilidad de la política de países terceros más poderosos se vuelve la marca de la política de Siria; constituye la fuente de su papel e identidad como el último representante estatal del conflicto árabe-israelí (ante el predominio de actores transnacionales). Una tesis suplementaria es que las grandes potencias o la potencia hegemónica deben prestar atención a Siria en razón de dos factores principales: 1) la variedad de los intereses regionales sirios asociados al conflicto regional y la posición estratégica de Siria y 2) la continuidad del régimen en el poder, gobernado por el partido único Ba’ath desde 1968.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Durante el periodo comprendido entre 1991 y 2005, Siria debe desplegar su voluntad de autonomía en una distribución de poder unipolar; se trata de una unipolaridad incompleta, que evoluciona, que se debilita en ciertos sectores de la competencia internacional, pero que no ha provocado una estrategia colectiva para restaurar el equilibrio de poder y crear un orden internacional alternativo.<sup>65</sup>

La recuperación de la voluntad de poder de Siria procede de dos factores principales. El primero concierne a los espacios abiertos por la debilidad o impotencia de otros Estados –de Israel, Egipto y Arabia Saudita en los territorios palestinos ocupados; de Egipto frente a Israel; de Iraq después de

<sup>64</sup> Martin van Creveld, “La puissance militaire en question”, *Politique Étrangère*, núm. 1, 2003, pp. 11-25.

<sup>65</sup> Joseph Joffe, “How America Does It”, *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, 1997, pp. 13-27; Ethan B. Kapstein y Michael Mastanduno (eds.), *Unipolar Politics and State Strategies After the Cold War*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.

1991; de las tropas norteamericanas en Iraq y en Líbano; de las monarquías del Golfo, Egipto y Jordania ante el islamismo radical; de Turquía frente a su población kurda; de Francia en Líbano. Esos espacios “rescatan” a Siria. El conflicto en la subregión del Levante fortalece el peso de Siria como actor potencialmente desestabilizador o estabilizador: Siria conserva una capacidad de estabilización importante por sus mediaciones entre actores no estatales radicalizados en el marco de enfrentamientos y divisiones regionales, y también debido al temor de otros países del efecto de desestabilización que una caída del régimen de Damasco podría ocasionar para la región.

El caso sirio muestra que factores tradicionales del poder (militares y asociados principalmente con la seguridad territorial del Estado) cuentan, pero que su campo de aplicación se restringe y que nuevos factores, del ámbito social e intangible, se imponen. Ciertamente, el potencial de las ideas que proyecta un Estado en la escena internacional, así como las percepciones que suscitan en el extranjero, no se miden en términos de agregados. Sin embargo, permiten ver cómo los parámetros del poder se reagrupan cada vez más en lo social. El régimen sirio integra a su agenda de seguridad nuevas y antiguas cuestiones:<sup>66</sup> las reivindicaciones kurdas, las dificultades económicas, el espectro del islamismo radical; ya sea porque son consideradas a la luz de experiencias pasadas, porque representan el riesgo de tener consecuencias políticas inmediatas o porque se perciben como amenaza potencial a la seguridad de las fronteras del Estado, capaces de fragilizar las instituciones políticas, agravar la situación económica u obstaculizar la eficacia del régimen. Los actores no estatales condicionan progresivamente y ampliamente la voluntad de poder sirio, agregando a su espacio una resonancia social transnacional que no estaba presente antes de la segunda mitad de los años noventa. Así, por ejemplo, el acercamiento entre Turquía y Siria se asocia con la necesidad imperiosa de ambos países de resolver el problema kurdo; en Líbano, es el Hezbolá el que prepara el terreno a los sirios; una cuestión similar con grupos no estatales ocurre en Iraq y en los territorios palestinos ocupados por Israel.

Lo que está en juego, pues, efectivamente es más de carácter social y transnacional. Sin embargo, es el carácter competitivo en el plan geopolítico el que sigue determinando su entrada en la estrategia de poder. Si la voluntad de poder sirio se nutre cada vez más de factores inmateriales y simbólicos, su carácter continúa siendo inter-estatal. Las intenciones de Siria se alimentan principalmente de la existencia de un estado de guerra real o potencial con Israel; ello a pesar de que la asimetría del poder militar entre ambos países, en detrimento de Siria, hace de la guerra convencional a gran escala una línea roja que Damasco no puede franquear.

<sup>66</sup> Barry Buzan, *People, States and Fear...*

Las políticas regionales de Siria bajo el gobierno de Bashar al-Asad, que los neoconservadores en Estados Unidos y algunos expertos académicos y del periodismo occidental y árabe deploran, no son nuevas. Las políticas de su predecesor Hafez al-Asad estaban lejos de corresponder a las demandas de Estados Unidos. El ex presidente sirio no hizo concesiones a Washington; sus únicos gestos de “flexibilidad” fueron, en 1990-1991, su decisión de colaborar con la fuerza multinacional contra Iraq para poner fin a su invasión de Kuwait, y enseguida su participación en las negociaciones bilaterales de paz abiertas en Madrid. Fuera de eso, durante los años noventa, Damasco no hizo más que denunciar y dificultar las políticas y decisiones del liderazgo palestino y jordano, presionar a Egipto y Arabia Saudita, señalar su protectorado sobre Líbano. Esto permite afirmar que no es el papel clave ni la capacidad de Siria lo que permitió asegurar la continuidad de la política norteamericana hacia ella;<sup>67</sup> se trata más bien de un proceso dinámico definido por la interacción de dos voluntades de poder que, lejos de obedecer a un modelo normativo preestablecido, se construyen en la interacción en una cadena de ajustes sucesivos entre actores estatales.

Para Siria, la sucesión presidencial, los problemas económicos internos y el estado de ni guerra ni paz con Israel contribuyeron a redefinir presiones e intereses internos y externos. En esa interacción, los símbolos asociados a una cultura política y una memoria histórica colectiva tienen un lugar preponderante en la estrategia de poder (entendida ésta como la elección de los objetivos de seguridad). Comprender la estrategia siria implica, por un lado, identificar sus imperativos de seguridad que resultan de la realidad objetiva del conflicto regional y el enfrentamiento con Israel. Por otro lado, es a la luz de un conjunto de valores, principios generales, convicciones y experiencias<sup>68</sup> que la conducta de Siria adquiere significado. En otras palabras, la existencia de una realidad objetiva externa que contiene peligros para Siria es real; la política de poder se despliega hacia esa realidad. Empero, el significado de las amenazas se construye a partir de su posición, formación, entrenamiento, familiaridad con su sistema político e institucional. Esta constatación confirma la convergencia o complementariedad entre los postulados realistas y los constructivistas.<sup>69</sup>

<sup>67</sup> Robert Rabil, *Syria, the United States and the War on Terror in the Middle East*, Westport, Praeger, 2006.

<sup>68</sup> Robert Jervis, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976, pp. 203-217.

<sup>69</sup> J. Samuel Barkin, “Realist Constructivism”, *International Studies Review*, vol. 5, 2003, pp. 325-342.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aron, Raymond, *Paix et guerre entre les nations*, París, Calmann-Lévy, 1984.
- Badie, Bertrand y Marie-Claude Smouts, *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*, París, Presses de Sciences Po-Daloz, 1999.
- , “Les politiques étrangères peuvent-elles être autonomes?”, en B. Badie et al., *Qui a peur du XXI<sup>e</sup> siècle?*, París, La Découverte, 2006, pp. 93-100.
- , *Le diplomate et l'intrus. L'entrée des sociétés dans l'arène internationale*, París, Fayard, 2008, p. 251.
- Baldwin, David, “Power Analysis and World Politics: New Trends versus Old Tendencies”, en Klaus Knorr (ed.), *Power, Strategy, and Security*, Princeton, Princeton University Press, 1983.
- , “Power and International Relations”, en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, Sage, 2002, pp. 177-192.
- Barkin, J. Samuel, “Realist Constructivism”, *International Studies Review*, vol. 5, 2003, pp. 325-342.
- Barzin, Saeed, “Evolving New Axis?”, *Middle East International*, núm. 600, 21 de mayo de 1999, pp. 13-14.
- Buzan, Barry, *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, 2<sup>a</sup> ed., Boulder, Lynne Rienner, 1991.
- y Ole Waever, *Regions and Powers: A Guide to the Global Security Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Charillon, Frédéric, “La politique étrangère de la France: l'heure des choix”, *Politique Étrangère*, núm. 1, 2007, pp. 139-150.
- Chartouni, May, *Sud-Liban: scénarios de crise*, París, Les Notes de l'IFRI, 2001.
- Colonomos, Ariel, *La morale dans les relations internationales. Rendre des comptes*, París, Odile Jacob, 2005.
- Cordeman, Anthony H., *The Military Balance in the Middle East*, Londres, Praeger, 2004.
- Dawisha, Adeed, *Syria and the Lebanon Crisis*, Nueva York, St Martin's Press, 1980.
- , *Arab Nationalism: From Triumph to Despair*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Deutsch, Karl, *The Analysis of International Relations*, 3<sup>a</sup> ed., Nueva York, Prentice Hall, 1988.
- Dominguez, Jorge I., “Cuba en las Américas: ancla y viraje”, *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 3, 2003, pp. 525-549.
- Doran, Charles F., *Systems in Crisis: New Imperatives of High Politics at Century's End*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Droz-Vincent, Philippe, “L'autoritarisme syrien entre réformes internes et pressions américaines”, en Rémy Leveau (dir.), *Afrique du Nord. Moyen-Orient. Espaces et Conflits*, París, La Documentation Française, 2004, pp. 95-115.

- , “L’insertion régionale de la Syrie: mise en perspective”, en Zouhair Ghazzal, Joseph Courbage *et al.* (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d’une société*, París, Actes Sud, 2007.
- , *Vertiges de la puissance. Le “moment américain” au Moyen-Orient*, París, La Découverte, 2007.
- Ferguson, Yale H. y James N. Rosenau, “De la superpuissance avant et après le 11-Septembre 2001. Une perspective post internationale”, *Revue d’Études Internationales*, vol. 35, núm. 4, 2004, pp. 623-639.
- Hansen, Birthe, *Unipolarity and the Middle East*, Richmond, Curzon Press, 2000.
- Hersh, Seymour M., “The Syrian Bet”, *The New Yorker*, 28 de julio de 2003.
- Holbraad, Carsten, *Middle Powers in International Politics*, Londres, Macmillan Press, 1984.
- Holsti, Kalevi J., “National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy”, *International Studies Quarterly*, vol. 14, núm. 3, 1970, pp. 233-309.
- , *International Politics: A Framework for Analysis*, 6ª ed., Londres, Prentice-Hall, 1992.
- Hosenball, Mark, “The Syrian Connection”, *Newsweek*, 26 de junio de 2002.
- Jervis, Robert, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.
- Joffe, Joseph, “How America Does It”, *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, 1997, pp. 13-27.
- Jones, Stephen B., “The Power Inventory and National Strategy”, *World Politics*, vol. 6, núm. 4, 1954, pp. 421-452.
- Kapstein, Ethan B. y Michael Mastanduno (eds.), *Unipolar Politics and State Strategies After the Cold War*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.
- Kaufman, Asher, “Who Owns the Shebaa Farms? Chronicle of a Territorial Dispute”, *Middle East Journal*, vol. 56, 2002, pp. 576-595.
- Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye, *Power and Interdependence*, Nueva York, Longman, 2001.
- Lake, David A. y Patrick Morgan, “The New Regionalism in Security Affairs”, en Lake y Morgan (dirs.), *Regional Orders: Building Security in a New World*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1997, pp. 3-18.
- Lustick, Ian S., “The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political ‘Backwardness’ in Historical Perspective”, *International Organization*, vol. 51, núm. 4, 1997, pp. 653-683.
- Lynch, Marc, “Beyond the Arab Street: Iraq and the Arab Public Sphere”, *Politics and Society*, 2003, vol. 31, núm. 1, pp. 55-91.
- Maoz, Moshe, *Israel and Syria*, Oxford, Oxford University Press, 1989.
- Perthes, Volker, “From Frontline State to Backyard? Syria and the Economic Risks of Regional Peace”, *The Beirut Review*, vol. 3, núm. 8, 1994, pp. 81-96.
- , *Syria under Bashar al-Asad: Modernisation and the Limits of Change*, Londres, International Institute for Strategic Studies, 2004 (Adelphi Papers, núm. 366).

- Picard, Elisabeth, "Syrie: la coalition autoritaire fait de la résistance", *Politique Étrangère*, núm. 4, 2005, pp. 757-768.
- Rabil, Robert, *Syria, the United States and the War on Terror in the Middle East*, Westport, Praeger, 2006.
- Rosenau, James N., *The Study of Political Adaptation*, Nueva York, Frances Pinter, 1981.
- Salame, Ghassan, *Appels d'Empire. Ingérences et résistances à l'âge de la mondialisation*, París, Fayard, 1996.
- , *Quand l'Amérique refait le monde*, París, Fayard, 2005.
- Seale, Patrick, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- Skidmore, David y Valerie Hudson, "Establishing the Limits of State Autonomy: Contending Approaches to the Study of State-Society Relations and Foreign Policy-Making", en D. Skidmore y V. Hudson (eds.), *The Limits of State Autonomy: Societal Groups and Foreign Policy Formulation*, Boulder, Westview, 1983.
- Telhami, Shibley, *The Stakes: America and the Middle East*, Boulder, Westview Press, 2002.
- Van Creveld, Martin, "La puissance militaire en question", *Politique Étrangère*, núm. 1, 2003, pp-11-25.

#### *Diarios*

*Al-Hayat*

*Al-Quds Al-Arabi*

*Annahar*

*Athawra*

*Asharq al-Awsat*

*L'Orient Le Jour*

*Haaretz*

*Jerusalem Post*

*Le Figaro*

*The Guardian*

*Syria Comment* (joshualandis/blog)

#### *Agencias de noticias*

AFP

AP

SANA

*Reportes*

International Crisis Group (ICG), "Hizbollah: Rebel without a Cause?", *Middle East Briefing*, núm. 7, 30 de julio de 2003.

———, "Syria under Bashar (I): Foreign Policy Challenges", *Middle East Report*, núm. 23, 11 de febrero de 2004.